

LITERATURA PUBLICACIÓN

HACER POESÍA ES HACER EL AMOR

La escritora uruguaya Cristina Peri Rossi vuelve a la carga después del Premio Loewe con el intenso poemario 'La noche y su artificio'

MATÍAS NÉSPOLO BARCELONA

Los lectores de Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) ya no se sorprenden con facilidad, porque lo inesperado forma parte del juego, del pacto de lectura que propone una autora que se mueve entre todos los géneros, tonos y registros sin aviso y con eficacia. Lo cierto es que a pesar de esa premisa, a más de uno su último libro, *La noche y su artificio* (Cálamo) –su regreso a la poesía después del celebrado *Playstation* (2009) que le mereció el Premio Loewe– le pillará desprevenido.

Sobre todo, si el lector tiene aún fresco en la memoria el verso seco, de contenida ironía o, incluso, de corrosivo sarcasmo, de aquel libro, porque nada está más alejado y contrasta que la intensidad lírica y la potencia sensorial –voluptuosa y anímica– de *La noche y su artificio*.

Sin embargo ese salto (incluso temporal entre un libro y otro) no es tal. «Aquello que el lector puede percibir como discontinuo, en realidad es un continuo. Los poemas de *La noche y su artificio* fueron escritos casi simultáneamente a los de *Playstation* y casi como reacción: soy apasionada y racional, irónica y dulce, tierna y dura, me gustan los contrastes y armonizar lo aparentemente inconciliable», explica.

Se trata, qué duda cabe, de poesía amorosa, pero ésa es una forma torpe de decirlo, para parafrasear el brevísimo y contundente *Metáfora*: «Hacerte el amor / es una forma –torpe– / de decirte que te quiero». Entre otras cosas, porque «hacer el amor es metáfora de un deseo de unión, de ruptura de los límites del yo», señala. Y algo de esa ruptura de los límites del acto amoroso es la que res-

pira en la escritura la poesía de Peri Rossi.

Y en efecto hay dos polos, cargados de simbolismo y autorreferencialidad, que tensan los nuevos versos de la autora hispanouruguaya en un ida y vuelta. Dos polos imantados condensados en el mismo título del poemario: la noche como el mágico terreno de los amantes y del encuentro erótico, pero también de la soledad y el desamor; y el artificio como el reverso necesario en el que se construye tanto el amor –y el erotismo– como el poema.

«Siento una especial atracción por la noche, es el momento en que me siento más plena, más dinámica, más soñadora, más apasionada, más imaginativa y más libre», reconoce Peri Rossi. «La noche me parece llena de contradicciones y turbulencias: en el libro es la hora del amor, del erotismo, de la embriaguez de los sentidos, de la plenitud de la imaginación, pero también, de la soledad urbana, de la carencia, de la falta, de las pequeñas muertes cotidianas», explica.

Y el envés de ese henchido territorio también tiene lo suyo. «Artificio y arte tienen la misma raíz etimológica. El erotismo es al sexo lo que la gastronomía al hambre, el aria al grito, la caricia al golpe», señala. «El amor es el despliegue de lo imaginario, la proyección de lo sublime, la floración de las fantasías. Nunca so-



La escritora Cristina Peri Rossi, tras ganar el Premio Loewe de poesía en 2008.

ANTONIO HEREDIA

mos más vulnerables ni más sensibles que cuando amamos».

Lo cierto es que *La noche y su artificio* se encara al amor en todas sus variantes, «también del amor fraterno, del amor de género» y «en todas

sus etapas: el enamoramiento, la pasión, y luego, el abandono, la separación».

Y la cuota de riesgo la asume en una serie de cuatro poemas dedicados a la sangre menstrual, «tabú universal» del que un académico norteamericano le confirmó que no existen precedentes en ninguna literatura. «En las películas, en las novelas, en el arte, las mujeres no menstrúan, como si la maldición medieval se hubiera transformado en invisibilidad. Para los misóginos, en un desprecio: está con la regla. No hay nada más femenino que la regla», explica, remarcando de paso que «no es la única sangre de mujer que corre en el libro: también está la de las mujeres asesinadas de Juárez».

En todo caso, aquella confesión de Elena Poniatowska de que cada vez que leía a Peri Rossi le daban ganas de hacer el amor no iba desencaminada, porque aquí la identidad entre hacer el amor y el poema parece completa. «Para mí, escribir

poesía y hacer el amor son la misma cosa», reconoce. Y lo mejor de todo es que ese «hacer», como bien señala el poema *El amor existe*, tiene una clara finalidad. «Yo creo que el amor existe para borrar la fealdad del mundo, en el sentido ético incluso: la bondad contra la maldad, la generosidad contra el egoísmo, la belleza contra el pragmatismo».